

RUO Y CURRO, DOS FORMAS DE CORRER EN LATÍN

ANAHI ÁLVAREZ AGUADO
anahi.alvarezaguado@gmail.com

1. CORPUS SELECCIONADO. ELEMENTOS DISTINTIVOS

El objetivo de este estudio es analizar la complementación de los verbos latinos *ruo* y *curro* para llegar a establecer sus marcos predicativos. Partimos de la suposición de que, a pesar de la proximidad de sus significados, estamos ante dos verbos de movimiento intransitivos de distinto tipo según la hipótesis de la inacusatividad. La hipótesis de la inacusatividad fue formulada por primera vez por Perlmutter¹ en el contexto de la Gramática Relacional. Se trata de una hipótesis sintáctica que formula que hay dos clases de verbos intransitivos: los *inacusativos* y los *inergativos*. Cada uno está asociado a una distinta configuración sintáctica subyacente. Los siguientes ejemplos (basados parcialmente en Baños²) sirven para explicar la diferencia:

1 D. M. PERLMUTTER, "Impersonal Passives and the Unaccusative Hypothesis", *Proceedings of the 4th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, Berkeley (University of California Press) 1978, 157-189.

2 J. M. BAÑOS BAÑOS, "Dos tipos de intransitividad en latín: sintaxis y semántica", en J. DE LA VILLA POLO, P. CAÑIZARES FERRIZ, E. FALQUE REY, J. F. GONZÁLEZ CASTRO, J. SILES RUIZ (eds.), *Ianua Classicorum. Temas y formas del mundo clásico*, vol. 1, Madrid (Sociedad Española de Estudios Clásicos) 2015, 759-790.

- (1) Transitivos:
- a. María hierve la leche todos los días
 - b. [deus] qui... terras mouet (“[el dios] que... mueve las tierras”, Plaut. *Rud.* 1)
- (2) Intransitivos inergativos:
- a. María trabaja en una oficina todos los días
 - b. nostri milites... fortissime pugnaverunt (“nuestros soldados...lucharon muy duramente”, Caes. *Gall.* 4,37,3)
- (3) Intransitivos inacusativos:
- a. La leche hierve
 - b. si terra mouet... (“si la tierra se mueve...”, Tert. *nat.* 1.9.3)

En los ejemplos de (1) los verbos son transitivos y presentan un Sujeto Agente (“María”, *deus*) y un Objeto Paciente o afectado por la acción verbal (“la leche”, *terras*). Los ejemplos de (2) y (3) son intransitivos, pero de distinta manera: el Sujeto de los ejemplos de (2) (“María”, *nostri milites*) es el Agente de la acción, como lo es el de los verbos transitivos de (1). En cambio en los ejemplos de (3) el Sujeto (“la leche”, *terra*) no es Agente sino Paciente de la acción verbal, igual que el Objeto de los verbos transitivos de (1). A los verbos intransitivos como los representados en (2) se les da el nombre de “inergativos”: son aquellos que denotan actividades que dependen de la voluntad de un Agente, como en español *bailar*, *correr*, *luchar*, *llorar*, etc. Los verbos intransitivos similares a los de (3) reciben el nombre de “inacusativos”: denotan estados y eventos no agentivos, como *llegar*, *caer*, *morir*, *aparecer*, *existir*, etc.

Este nuevo enfoque analítico para los verbos intransitivos puede ser pertinente para el latín. Para la clasificación en lengua latina de los verbos inacusativos e inergativos pueden seguirse unos criterios o diagnósticos de inacusatividad, basados principalmente en tres fenómenos. En primer lugar, el empleo de acusativos internos. En segundo lugar, la posibilidad de formar nombres de agente en *-tor* y, finalmente, la existencia de construcciones con pasivas impersonales.

Estos fenómenos tan diversos guardan relación entre sí, ciertamente, y además muestran la necesidad también en latín de establecer una distinción entre verbos inergativos e inacusativos. En el

caso de *ruo* y *curro*, ambos expresan un movimiento rápido, similar al de los verbos españoles “correr” o “precipitarse”. El problema surge al analizar los complementos que acompañan a dichos verbos y el contexto en que los encontramos. El corpus de ejemplos en el que se ha realizado el análisis procede de Plauto, Livio y Virgilio, autores que representan géneros diferentes, y que, al mismo tiempo, utilizan de manera regular estos verbos de movimiento, lo que permite reunir un número suficientemente significativo de datos. Se han realizado las búsquedas en el PHI con el programa lematizador *Diógenes* y los resultados cuantitativos han sido los siguientes:

TABLA 1

	<i>ruo</i>	<i>curro</i>	Total
Plauto	7	35	42
Livio	64	14	78
Virgilio	83	20	103
Total	154	69	223

Si bien la teoría de la inacusatividad nos sirve para establecer una clara diferenciación entre ambos verbos, los diagnósticos pertinentes a una situación de movimiento establecidos por Talmy serán llevados a cabo como punto de partida teórico y metodológico³. Talmy estableció que en toda situación de movimiento intervienen una serie de elementos centrales (esto es, que aparecen siempre) y accesorios. Los elementos centrales son la Figura (*Figure, Trajector, Locatum*), el Fondo (*Ground, Landmark, Relatum*), la Trayectoria (*Path*) y el Movimiento (*Motion*).

Los accesorios son la Manera (*Manner*) y la Causa (*Cause*). Las lenguas codifican estos componentes de manera diferente dependiendo de si son lenguas de marco por satélite o lenguas de marco

3 L. TALMY, *Semantic structures in English and Atsugewi*, Ph.D. dissertation, Berkeley (1972), documento accesible en la dirección <<http://linguistics.berkeley.edu/~survey/languages/atsugewi.php>> (24/02/2017); e Id., *Toward a Cognitive Semantics: Typology and process in concept structuring*, vol. 1, Cambridge (Mass.) (The MIT Press) 2000, 25.

verbal (*satellite-framed/ verb-framed languages*)⁴. Las lenguas de marco por satélite, como el latín, codifican la Trayectoria a través de partículas, mientras que la Manera se halla en el verbo (p. ej. *trannare*). En cambio, en las lenguas de marco verbal, como el español, el verbo lleva implícita la Trayectoria, pero no la Manera, que se expresa mediante un complemento circunstancial (p. ej. *cruzar a nado*). Basándonos en el hecho de que el latín es una lengua de marco por satélite, nos servimos de dos de los componentes identificados por Talmy: la Figura y el Movimiento, haciendo hincapié en el tipo de desplazamiento. En cuanto al resto de elementos centrales, no hay grandes diferencias entre ambos verbos, pues tanto *ruo* como *curro* suelen tener un Fondo expreso y una Trayectoria explícita. Se percibe que en la mayoría de casos ambos verbos cuentan con un Fondo expreso de tipo concreto, esto es, con referencia a un lugar físico:

- (1) milites in scaphas et mare territi ruunt (“Los soldados se precipitan aterrados a las lanchas y al mar”, Liv. 41, 3, 2)
- (2) curram igitur aliquo ad piscinam aut ad lacum (“Correré ahora mismo a un estanque o a un lago”, Plaut. *Poen.* 293)

En cuanto a la expresión de la Trayectoria, se observa una coincidencia en los puntos que suelen aparecer mencionados con más frecuencia. Al tratarse de verbos de movimiento lo que interesa destacar es el lugar hacia donde (*locus quo*), esto es, la Dirección. En ambos casos, además, la expresión de la Dirección se efectúa normalmente mediante un sintagma preposicional (*in/ad* y acusativo), o con un acusativo de dirección.

- (3) et ipsi auidi certaminis in proelium ruunt (“También ellos se precipitan ávidos de combate a la lucha”, Liv. 7, 14, 10)
- (4) sed ego – sumne infelix, qui non curro curriculo domum? (“¿Pero no seré yo desgraciado, de no irme a todo correr a casa?”, Plaut. *Most.* 362)

En segundo lugar, también hay coincidencia en la expresión de la Vía. Hay pocos ejemplos que recojan el lugar por donde, y

4 F. UNGERER, H. -J. SCHMID, *An Introduction to Cognitive Linguistics*, London (Longman) 1996, 233; M. J. CUENCA, J. HILFERTY, *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona (Ariel) 1999, 200.

cuando se da esta situación es porque hay algún interés especial motivado por el contexto:

- (5) ruunt caeci per uias, per inuia (“Se precipitan, ciegos, por donde hay camino y por donde no”, Liv. 38, 23, 1)

Finalmente, la expresión del Origen queda relegada a un segundo plano, apareciendo tan sólo en algunos ejemplos tanto para *ruo* como para *curro*. Este hecho es indicador de que aunque en algunos aspectos estos verbos son distintos, su esencia de verbos de movimiento origina también muchas coincidencias. Cabe destacar que la diferencia más significativa en cuanto a la expresión de la Trayectoria radica en el número de ejemplos hallados: por ejemplo, no hay ningún ejemplo de Plauto que contenga una Trayectoria explícita en el caso de *ruo*, pues en esos casos el verbo adquiere un valor absoluto (“derrumbarse”, “venirse abajo”). Sin embargo, *curro* sí que expresa su Trayectoria en Plauto, pues en esos casos el sentido de “correr” puede requerir perfectamente un complemento direccional.

La primera diferencia significativa entre *ruo* y *curro* en cuanto a los elementos centrales determinados por Talmy se halla en el grado de agentividad de la Figura que realiza la acción verbal. Este hecho repercute en las características de los complementos que admiten y en su diferente frecuencia de uso según géneros y autores. Cabe distinguir distintos tipos de referentes para la Figura, que pueden ser animados (humanos o no humanos) o inanimados (concretos o abstractos). Aunque los dos verbos presentan Figuras de tipo diverso, el grado de agentividad de los sujetos no es el mismo. Resulta que una misma función sintáctica como la de Sujeto puede asociarse a funciones semánticas diferentes: un Sujeto no siempre es Agente, también puede ser Paciente, Experimentador, Receptor, etc. (Pinkster⁵ 1995: 19). En el caso de *ruo* su sujeto suele carecer de grado de control o agentividad frente a la acción verbal. La casuística es diversa: por un lado, hay Figuras con un referente inanimado, en cuyo caso la acción del movimiento recae sobre el propio referente y, por lo tanto, se considera Paciente:

5 H. PINKSTER, *Sintaxis y semántica del latín*, Madrid (Ediciones Clásicas) 1995, 19: “Tanto argumentos con la función semántica Agente como con la de Paciente pueden desempeñar la función sintáctica de Sujeto: no todos los Sujetos son Agentes ni todos los Agentes, Sujetos”.

- (6) nil mirum (uetus est maceria) lateres si ueteres ruont (“No es nada extraño –la tapia es vieja– si los ladrillos se derrumban al ser viejos”, Plaut. *Truc.* 305)

En otros casos la Figura tiene un referente animado, pero los elementos oracionales presentes indican que el movimiento viene provocado por algo externo a ésta, de modo que el referente se convierte también en Paciente:

- (7) uelut caeci super alios alii ruerent (“Como ciegos los unos sobre los otros se precipitaban”, Liv. 37,43,9)

Finalmente, cabe destacar aquellos casos en que la Figura de *ruo* tiene un referente abstracto-eventivo, esto es, un acontecimiento meteorológico o un elemento de la naturaleza:

- (8) ruit Oceano nox (“Irrumpe del Océano la noche”, Verg. *A.* 2.250)
 (9) uel cum ruit imbriferum uer (“O cuando se precipita en la lluvia la primavera”, Verg. *G.* 1,313)

En oposición, el verbo *curro* suele ceñirse a una Figura con grado de control sobre el movimiento con un referente animado. Sólo en escasos ejemplos del corpus analizado se encuentran casos de este verbo con un referente abstracto o inanimado. Por lo tanto, el Sujeto corresponde al Agente:

- (10) uastumque caua trabe currimus aequor (“Y corremos el ancho haz de la mar en las cóncavas quillas”, Verg. *A.* 3, 191)

Aun así, sucede que a veces el grado de control o agentividad por parte de la Figura es dudoso al formularse el verbo en forma pasiva. En estos casos el autor remarca que no importa quién realiza el movimiento, pues se sobreentiende que se trata de un “tumulto de personas”. Este hecho puede ser calificado como laguna⁶ voluntaria de la Figura. En cambio, el autor pone de relieve

6 Este fenómeno, denominado por Talmy como *gapping over the Figure* o *windowing of attention over the Path*, se produce sólo cuando se halla la forma *curritur* con una Trayectoria explícita y un Agente de carácter genérico., *vide* TALMY, *Toward a Cognitive Semantics*, vol. 1, o.c., 257-309.

que el movimiento tiene lugar desde todos los puntos de la ciudad hacia un punto en concreto, descripción que hace muy gráfica la situación de movimiento. Por lo tanto, hay una focalización de la atención en la Trayectoria:

- (11) ergo ex omnibus locis urbis in forum curritur (“Por eso, desde todos los rincones de la ciudad se va corriendo al foro”, Liv. 1, 59,7)

El segundo elemento que es pertinente analizar es el Movimiento, pues las diferencias ente *ruo* y *curro* son también evidentes en cuanto a la direccionalidad del desplazamiento que expresan. Este desplazamiento puede ser vertical u horizontal. Los ejemplos hallados con *ruo* presentan claramente verticalidad del movimiento, incluyendo siempre la idea de descenso. En (12) hallamos un caso sin ningún tipo de complementación, en el que el movimiento de *ruo* es absoluto; en (13), aunque se describe el mismo tipo de movimiento, se complementa la acción verbal con un circunstancial:

- (12) aedes primo ruere rebamur tuas (“Creímos primero que tus paredes se venían abajo”, Plaut. *Amph.* 1095)
- (13) ut suis ipse oneratus uiribus ruat? (“¿Para que él mismo se derrumbe bajo el peso de sus fuerzas?”, Liv. 6, 19, 7)

En cambio, se comprueba que en *curro* el movimiento descrito es de tipo horizontal, desde un punto de la Trayectoria a otro, alrededor de algo, etc.:

- (14) verum extra portam mi etiam currendumst prius (“Pero primero es necesario que vaya corriendo a la puerta de la ciudad”, Plaut. *Pseud.* 331)

Sólo en algunos casos se indica que este desplazamiento horizontal contiene una pequeña trayectoria vertical, es decir, que implica un descenso gradual. Por ejemplo, cuando se describe el acceso al foro o el descenso hacia el mar, puntos de la Trayectoria que implícitamente están situados de forma deprimida respecto a la ubicación de la Figura.

- (15) multis passim agminibus per omnes uias cum clamore in forum curritur (“Por todas partes numerosos grupos

corren con griterío por todas las calles hacia el foro”, Liv. 2, 23, 9)

- (16) *nunc caput obiectare fretis, nunc currere in undas* (“Ahora se ve [a las aves marinas] ofrecer su cabeza a las olas, correr otras hacia el mar”, Verg. G. 1, 386)

Se comprueba que tanto la Figura como el Movimiento son de tipología diversa en estos verbos. Para establecer su clasificación según la teoría de la inacusatividad, se han seguido los elementos mencionados anteriormente. Con *ruo*, en primer lugar, no consta ningún ejemplo de acusativo interno. En segundo lugar, los diccionarios no registran un nombre de agente relacionado, dada la nula agentividad requerida por la acción verbal, y, por otra parte, sólo se ha observado un caso de pasiva impersonal (17), construcción que, por el contrario, no es infrecuente con los verbos intransitivos inergativos.

- (17) *ceterum ut ferme fugiendo in media fata ruitur* (“Pero, como de costumbre, evitando al destino uno se precipita en él de lleno”, Liv. 8,24,4)

Curro, en cambio, comparte las características propias de un verbo inergativo. En primer lugar, como principal rasgo distintivo está el alto grado de agentividad por parte de la Figura. Además, *curro* también cumple con el resto de rasgos distintivos. En primer lugar, destaca el hecho de que presenta una construcción con acusativo interno (18). Las construcciones con objeto interno son poco frecuentes, pero aun así tienen representación en muchas de las lenguas indoeuropeas. En latín, la construcción de acusativo como objeto interno presenta una mayor extensión. Bortolussi⁷ especifica que en todas las gramáticas aparece como característica principal de esta construcción la relación semántica establecida entre el verbo y su objeto interno. Hay dos tipos de objetos internos: los que expresan el resultado de la acción verbal (Tipo 1), como *fodio fossam*, o bien los que son producidos a medida que la acción se desarrolla (Tipo 2), como *currere cursum*. Este es el caso que aquí nos interesa, aunque en el corpus analizado no hemos encontrado

7 B. BORTOLUSSI, “L’objet interne en latin”, en H. Weber, R. Zuber (dirs.), *Linguistik Parisette. Akten des 22 Linguistischen Kolloquiums, Paris 1987*, Tübingen (Niemeyer)1988, 73-81.

ningún ejemplo que tenga la misma raíz que *curro*. Sin embargo, consideramos acusativos internos los sustantivos que guardan relación semántica con el verbo, como *iter*. Por ello, “un camino que se recorre” encaja dentro del Tipo 2, como objeto interno producto del desarrollo de la acción verbal⁸:

- (18) *currit iter tutum non setius aequore classis* (“Apresura no menos segura la flota su marcha por el mar”, Verg. *A.* 5, 862)

También hallamos construcciones en pasiva impersonal:

- (19) *an vero non iusta causa est, quor curratur celeriter/ubi bibas* (“Pero no hay una causa justificada por la que se corra deprisa cuando vas a beber”, Plaut. *Poen.* 533)

Finalmente, *curro* acepta la formación de nombres de agente en *-tor* (*cursor*), como se observa en (20):

- (20) *quorum eorum unus surrupuit currenti cursori solum* (“De los cuales uno solo le roba al corredor la suela de los zapatos en plena carrera”, Plaut. *Trin.* 1023)

En este ejemplo es significativa la adición al sustantivo *cursor* del participio *currentis*: Plauto materializa el concepto del movimiento tanto en el núcleo sustantivo como en el modificador, creando un sintagma completamente dinámico.

Pese a las claras diferencias en lo que concierne a la agentividad y al desplazamiento, *ruo* y *curro* describen un movimiento físico desde un punto de la Trayectoria hasta otro, o bien un movimiento que recae sobre la Figura misma. Sus diferencias significativas permiten establecer diversos marcos predicativos para cada verbo. Para ello, nos basamos en la propuesta de Pinkster⁹ y de la Villa¹⁰. Pinkster (1995:1 y ss.) y, en general, la Gramática Funcional consideran elemento central de la oración el constituyente

8 Aún más, Bortolussi clasifica este tipo de objetos internos como “acusativos de contenido”: el acusativo y el verbo tienen el mismo contenido interpretativo, o al menos el sentido del acusativo está contenido en el significado del verbo.

9 PINKSTER, *Sintaxis y semántica del latín, o.c.*, 10-12.

10 J. DE LA VILLA POLO, “Límites y alternancias en los marcos predicativos”, en J.M. BAÑOS BAÑOS, C. CABRILLANA LEAL, M. E TORREGO SALCEDO, J. DE LA VILLA POLO (eds), *Prae-*

que funciona como Predicado, que suele ser un verbo (*pater filium laudat*), pero también puede ser un adjetivo o sustantivo más una cópula (*Alexander erat rex Macedonum*). La razón por la que hay que asignarle un carácter e importancia especiales es precisamente que el número de constituyentes obligatorios y las características de éstos dependen específicamente de él. Según cuál sea su significado, un predicado (verbal, nominal, etc.) crea un número de posiciones o casillas para los constituyentes que tienen un función semántica específica con respecto al Predicado. Cada predicado tiene un “marco predicativo” particular o, en ciertas circunstancias, varios marcos predicativos. En efecto, muchos predicados tienen más de un significado. Como consecuencia tienen también más de un marco predicativo (Pinkster 1995:10). Las dificultades surgen a la hora de decidir si las diversas acepciones y complementaciones que puede presentar un verbo dan lugar a marcos predicativos diferentes o pueden hacerse derivar de un mismo marco. Siguiendo el método de De la Villa, en principio existe un solo marco predicativo para cada término léxico. Reconoceremos la existencia de más de un marco predicativo cuando los diversos usos no puedan ser reducidos a un único esquema.

Para *ruo* se ha establecido como principal causa de diferenciación el hecho de que la Figura en 1a es un elemento inanimado que carece de control. En *ruo* 1b la Figura corresponde a un elemento animado que tiene un grado de control bajo. Estos dos marcos predicativos responden a *ruo* como verbo inacusativo.

***ruo* 1a “derrumbarse”**

$ruo_v [/ +inanimado /]_{Paciente} [/ abstracto / concreto /]_{Causa} [/ Lugar /]_{Origen}$
 $[/ Lugar /]_{Via} [/ Lugar /]_{Dirección}$

***ruo* 1b “precipitarse”**

$ruo_v [/ +animado /]_{Paciente} [/ abstracto / concreto /]_{Causa} [/ Lugar /]_{Origen}$
 $[/ Lugar /]_{Via} [/ Lugar /]_{Dirección}$

Al igual que en muchas otras lenguas, el latín es capaz de expresar la causatividad aun sin disponer de una voz especial para

dicativa: Complementación en griego y latín, Santiago de Compostela (Universidad de Santiago de Compostela) 2003, 19-49.

ello. En un principio, la diátesis causativa surge de una diátesis primaria, de un verbo transitivo o intransitivo. Aunque el latín no disponga de este desdoblamiento, el proceso por el cual pasa a desarrollar el valor causativo es el mismo: el complemento causativo pasa a ser sujeto, el predicado intransitivo se convierte en predicado causativo y, finalmente, el sujeto pasa a ser complemento directo¹¹. A continuación presentamos los ejemplos que se engloban dentro del marco predicativo *ruo* 2 causativo, uso restringido a Virgilio.

***ruo* 2 “hacer caer”**

*ruo*_v [/animado/] _{Agente} [/+/-animado] _{Paciente} [/Lugar/] _{Dirección}

- (21) *immanem Teucro molem uoluuntque ruuntque* (“Los teucros precipitan rodando una imponente roca”, Verg. A. 9.516)
- (22) *et ruit atram / ad caelum... nubem* (“Y empuja al cielo una nube negra”, Verg. G. 2.308)

Los marcos predicativos establecidos para *curro* corresponden a su uso intransitivo y transitivo. El marco predicativo intransitivo recoge la mayoría de los ejemplos hallados en el corpus; el transitivo contiene aquellas construcciones con un acusativo objeto interno, o bien un acusativo objeto externo con valor locativo:

***curro* 1 “correr”**

*curro*_v [/animado/] _{Agente} [/lugar/] _{Dirección}

Para *curro* con valor transitivo, establecemos este marco predicativo:

***curro* 2 “recorrer”**

*curro*_v [/animado/] _{Agente} [/+/-animado] _{Paciente} [/Lugar/] _{Dirección}

- (23) *uastumque caua trabe currimus aequor* (“Y el ancho mar recorreremos en la cóncava nave”, Verg. A. 3, 191)

¹¹ M. CABRERA, “La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general”, *Revista Española de Lingüística* 14 (1984) 21-43.

2. DESPLAZAMIENTO FÍSICO Y METÁFORA ORIENTACIONAL

Al hablar de verbos de movimiento es evidente que, en la mayoría de los casos, éstos expresan un movimiento o desplazamiento de tipo físico, tal y como se ha expuesto en §1. Sin embargo, en el corpus seleccionado se hallan varios ejemplos en que *ruo* no expresa un desplazamiento real. Este tipo de desplazamiento puede codificarse como metafórico, en cuyo caso se distinguen dos situaciones diversas:

- (24) caedebant pariter pariterque ruebant / uictores uictique
 (“Mataban y morían por igual vencedores y vencidos”,
 Verg. A. 10.756)

En (24) *ruo* es sinónimo de “morir” (ser abatido), acepción que no resulta extraña: en muchas lenguas se utiliza el “caer” para designar la muerte, sobre todo, es evidente, en contextos bélicos. Esto no es algo exclusivo del verbo *ruo*; también se halla –y más frecuentemente– en *cado*¹². Sin embargo, hay una serie de ejemplos en que *ruo* no adquiere este valor (“morir”), pero sí que expresa otro tipo de movimiento metafórico:

- (25) [legiones] quae nisi pro se ipsis ad mortem ruere uolunt
 (“A no ser que estas legiones quieran correr a la muerte por sí mismas”, Liv. 9.4.12)
- (26) qui crudelitatis odio in crudelitatem ruitis (“Quienes por odio a la crueldad os precipitáis en la crueldad”, Liv. 3, 53, 7)

En los ejemplos (25) y (26) se expresa el descenso hacia un concepto abstracto connotado peyorativamente (*ad mortem, in crudelitatem*), por lo que la oración de *ruo* es susceptible de adoptar un significado metafórico. En un estudio llevado a cabo por Lakoff y Johnson¹³ se trata la cuestión de los conceptos metafóricos formados en virtud de la relación espacial entre conceptos, “Lo bueno es arriba; lo malo es abajo”: Esta orientación metafórica no es arbitraria, sino que tiene su base en nuestra experiencia física y cultural.

12 E. TARRIÑO RUIZ, “Marcos predicativos del verbo latino *cado*”, *Ianua Classicorum*, vol. 1, o.c., 885-893.

13 G. LAKOFF, M. JOHNSON, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid (Cátedra) 1986, 50-58.

Asociamos lo positivo, la prosperidad, el bienestar en general con el plano superior y lo negativo con lo que está abajo. P. ej. cuando el nivel de un depósito está alto, esto significa riqueza, plenitud; el crecimiento físico (ir hacia arriba) también es positivo (los niños crecen, las plantas prosperan); cuando hay salud, las personas están en pie (arriba), mientras que la posición tumbada (abajo) acompaña a la enfermedad y la muerte; denominamos a las personas más poderosas que nosotros “los de arriba”, y, cuando algo o alguien tiene cualidades positivas, lo consideramos “superior”, mientras que los que tienen menos poder o cualidades son los “subordinados”, “inferiores”, etc. De ahí que podamos tener la moral alta o el ánimo por los suelos, un espíritu elevado o rastrero, que alguien pueda “venirse arriba” o “venirse abajo”, etc. Esta metáfora orientacional también existe en latín: la encontramos en proverbios y expresiones: *omnia ista... sursum deorsum fortuna versavit* (Sen. *ep.* 44,4); *homo sapiens atque alta et divina quadam mente praeditus* (Cic. *Mil.* 2,14); *qui altiore animo sunt* (Cic. *Fin.* 5,57).

Cabe designar estos ejemplos como metáforas orientacionales, en oposición a aquellos ejemplos expuestos anteriormente en que el desplazamiento era real o físico. Tal y como se ha mencionado, la metáfora orientacional identifica lo bueno en un plano superior y lo malo, en uno inferior. Aun así, hallamos un ejemplo (27) en que el desplazamiento metafórico de *ruo* tiene lugar hacia un concepto connotado positivamente, mediante una *variatio* entre el verbo (*ruendo*) y el participio *elapsos*:

- (27) *aiude ruendo ad libertatem in seruitutem elapsos iuuare nolle* (“No querían ayudar a quienes, por precipitarse con avidez en pos de la libertad, habían caído en la esclavitud”, Liv. 3, 37, 2)

Mediante el quiasmo *ruendo ad libertatem in seruitutem elapsos* el autor describe el movimiento hacia la libertad (*ruere ad libertatem*) y su resultado negativo (*elapsi sunt in seruitutem*). Además, cabe destacar la *variatio* entre el verbo (*ruendo*) y el participio *elapsos*, ambas formas próximas en cuanto a su significado. Resulta interesante el contraste de las preposiciones: corren hacia la libertad, pero no entran en ella (*ad* y acusativo), frente a la penetración en la esclavitud (*in* y acusativo). Por lo tanto la elección de *ruo* no desentona con el

significado habitual del verbo: movimiento de arriba hacia abajo, no controlado y con poca agentividad por parte de la Figura.

Es preciso mencionar la diferencia entre las metáforas orientacionales y las oraciones en que la Figura del verbo tiene un referente abstracto, o bien algún elemento del Fondo adquiere un valor metonímico o metafórico. En (28) hallamos uno de los pocos ejemplos en que se percibe un grado alto de intencionalidad por parte de la Figura de *ruo*, expresado mediante un subjuntivo yusivo de exhortación.

- (28) *moriatur et in media arma ruamus* (“Muramos y en medio de las armas precipitémonos”, Verg. A. 2.353)

La tipología de este ejemplo es dudosa en cuanto a la cuestión que nos concierne. Lo mismo sucede en (29):

- (29) [alii]... *ruuntque in ferrum* (“Y otros se lanzan a las armas”, Verg. G. 2.503)

¿Se trata de una metáfora orientacional, o bien de una metonimia en que *arma* y *ferrum* son sinónimos de “combate”? Parece más preciso concluir que en estos casos *arma* y *ferrum* corresponden a un tipo de Fondo abstracto, es decir, un lugar que carece de entidad física, si bien está representado léxicamente por un término de tipo concreto. Por lo tanto, en estos ejemplos hay metonimia, pero no hay metáfora orientacional.

El caso de *curro* es algo diverso, pues no se hallan ejemplos de metáforas orientacionales. Sí se puede considerar movimiento metafórico aquel que describe el recorrido de un concepto abstracto (*calor*, *tremor*, *rubor*) a través de un Fondo¹⁴ real. El Fondo actúa como una entidad de referencia en relación a la cual se produce el desplazamiento de la Figura. Por lo general, tiene propiedades conocidas que pueden caracterizar los aspectos desconocidos de la Figura, que en este caso tiene un referente abstracto. Una localización permanente, mayor tamaño, estructura más compleja, carácter más familiar o esperado, más independiente... Estas son las propiedades principales del Fondo. Los ejemplos de carácter metafórico hallados en *curro* corresponden a Virgilio:

14 TALMY, *Toward a Cognitive Semantics*, vol. 1, o.c., 315.

- (30) *gelidus Teucris per dura cucurrit / ossa tremor* (“Un gélido terror corre a través de los rígidos huesos de los teucros”, Verg. A. 6, 54)
- (31) *cui plurimus ignem / subiecit rubor et calefacta per ora cucurrit* (“a quien un intenso calor le abrasa y se extiende por su rostro encendido”, Verg. A. 12, 66)

En realidad, se produce una personificación del concepto (*gelidus tremor, plurimus rubor*) como si se tratara de un elemento que realiza un movimiento a lo largo de un espacio, que en este caso son partes del cuerpo humano (*per dura ossa, calefacta per ora*). Esta personificación permite cambiar la perspectiva: la Figura es el temblor, el escalofrío, claramente no controlado ni intencional, y el participante humano aparece como afectado, de manera indirecta o atenuada. Estos elementos humanos no son tampoco exactamente el objeto directo del verbo: el objeto (*ossa*) o el lugar por donde (*per ora*) son partes de un cuerpo, esto es, términos relacionales. Esto deja una cierta posibilidad de control a la persona, si puede superponerse a esa sensación. Por ello, sería más correcto hablar de un uso metonímico combinado con una personificación de la Figura, mediante el cual los elementos abstractos mencionados se convierten en Fuerzas o Causas de la acción verbal, o en Agentes, si se considera la personificación. Esta metonimia del tipo “la parte por el todo” consiste en emplear una parte del cuerpo humano como *ossa* o *tremor* para designar a la persona. Se puede concluir que la numerosa repetición de esta estructura, que en nuestro corpus sólo se halla en pasajes virgilianos, responde a una necesidad de encaje métrico dentro del hexámetro. Se trataría de un verso formular que el poeta épico emplea de forma regular. Es plausible establecer para este tipo de verso el uso de ecos homéricos que muestran la misma estructura:

- (32) ὁ δ' ὀπισθε καθεζόμενος βέλος ὠκὸν / ἐκ πόδος ἔλκ', ὀδύνη δὲ
διὰ χροῶς ἦλθ' ἀλεγεινὴ (“[Diomedes] se sentó, la punzante
flecha arrancó de su pie, y un dolor grave recorrió su
cuerpo”, Hom. Il. 11. 396-97)

3. CONCLUSIONES

“Los torrentes corren a la mar”. “Los torrentes se precipitan desde los montes”. Al observar estas dos oraciones, uno podría pensar que se halla frente a la traducción de dos oraciones en latín que poseen el mismo verbo. Los ejemplos corresponden, respectivamente, a las siguientes frases en latín:

- (33) *spumosi amnes et in aequora currunt* (“Los torrentes corren a la mar”, Verg. A. 12, 524)
- (34) *ruunt de montibus amnes* (“Los torrentes se precipitan desde los montes”, Verg. A. 4.164)

El observador inicial de esos ejemplos concluirá que dichos verbos no están alejados en cuanto a su significado o expresión, que deben de regir complementos parecidos e incluso pueden ser intercambiables. Sin embargo, esta primera observación está muy alejada de la realidad lingüística de estos verbos. A lo largo de este estudio se ha observado que *ruo* y *curro* son verbos con unas características distintas. En primer lugar, la distinta frecuencia de aparición de *ruo* y *curro* según el autor está relacionada con el carácter inergativo o inacusativo de cada verbo. Las diferencias, pues, no se establecen sólo entre *ruo* y *curro*, sino también entre su uso específico dependiendo de cada autor. Por ejemplo, *curro* corresponde a registros prosaicos, que describen situaciones de carácter más cotidiano. Por eso es Plauto el autor que usa dicho verbo de forma predominante respecto a los otros autores. De hecho, la mayoría de ejemplos de *curro* hallados en Virgilio corresponden al giro semántico metafórico mencionado en §2. *Ruo*, en cambio, abunda dentro de un estilo más poético, siendo mayoritaria su frecuencia en Virgilio y en Livio. Cuando Plauto lo emplea, es adoptando su sentido más concreto.

Si bien hay bastantes coincidencias en cuanto a la expresión del Fondo o de la Trayectoria, observamos que los rasgos semánticos característicos de cada verbo son divergentes (control/descontrol, horizontalidad/verticalidad, etc.). En líneas generales establecemos que la Figura de *ruo* toma de forma predominante un referente animado humano. La característica principal de dicha Figura es que la mayoría de veces carece de control sobre la situación

de movimiento en la que se ve envuelta (lo llamado anteriormente Sujeto Paciente). Por el carácter poético del estilo de Livio y Virgilio se observa que en algunos pasajes abundan las Figuras de tipo abstracto, situación que difiere mucho en Plauto, autor en el que los escasos ejemplos de *ruo* tienen siempre un sujeto inanimado (se trata del significado material más básico, “venirse abajo [una casa, una pared]”). Para *curro* concluimos que la Figura suele tener como referente también a un elemento animado humano, casos en los que sí posee control sobre la acción. Lo mismo sucede cuando se busca una Figura de carácter inanimado o abstracto, siendo sólo Virgilio el autor que emplea *curro* con un referente de ese tipo, como se observa en la Tabla 2.

TABLA 2

	Total ejemplos		+ humano		+anim, -hum		inanimado		abstracto	
	<i>ruo</i>	<i>curro</i>	<i>ruo</i>	<i>curro</i>	<i>ruo</i>	<i>curro</i>	<i>ruo</i>	<i>curro</i>	<i>ruo</i>	<i>curro</i>
Plauto	7	35	0	35	0	0	7	0	0	0
Livio	64	14	48	14	5	1	7	0	4	0
Virgilio	83	20	52	5	3	1	18	8	10	6

En cuanto a la direccionalidad del movimiento, se observa que en *ruo* siempre se expresa un movimiento vertical, tanto para el derrumbe de un objeto sobre sí mismo como para el propio desplazamiento de un cuerpo. En *curro*, en cambio, claramente se describe un movimiento horizontal, que puede ser desde un punto de la Trayectoria a otro, alrededor de algo, etc.

Todos estos elementos nos permiten establecer marcos predicativos diferenciados, entre ambos verbos y dentro de cada uno mismo. Todo esto hace que *ruo* y *curro* sean verbos muy alejados en cuanto a características formales, estilísticas e incluso semánticas, aunque la mayoría de las veces las traducciones no puedan recoger dichos matices.

RESUMEN

El propósito del siguiente estudio es demostrar la compleja realidad lingüística que atañe a los verbos *ruo* y *curro*. Entre estos dos verbos de movimiento existe una diferenciación semántica que las traducciones no pueden expresar de forma sintética y que a menudo no recogen. Para poner de manifiesto que la elección de un verbo u otro no es arbitraria recurrimos a un estudio lingüístico basado en un corpus de ejemplos extraídos de Plauto, Livio y Virgilio, autores representativos de los géneros literarios que cultivan. Mediante el análisis comparativo de *ruo* y *curro* y los elementos centrales que intervienen en una situación de movimiento se determinan unos marcos predicativos distintos para cada verbo. Cabe poner énfasis en la posibilidad de *ruo* y *curro* de expresar un movimiento metafórico, más allá de la expresión de un desplazamiento real o físico.

Palabras clave: verbos de movimiento, inergatividad, inacusatividad, *ruo*, *curro*, metáfora orientacional

ABSTRACT

The main aim of this study is to show the complex linguistic reality regarding the verbs *ruo* and *curro*. Between these two verbs of movement there is a semantic difference that cannot be expressed in translation, and usually translators are not able to reveal it in a synthetic way. Through a linguistic study based on a corpus of examples coming from Plautus, Livius and Vergilius, representative authors of three different genres, it is exposed that choosing one verb or the other is not arbitrary. With a comparative study of *ruo* and *curro* and the central participants of a movement situation it is possible to determine different predicative frames for each verb. Besides, it is also necessary to enlighten the possibility of *ruo* and *curro* to express a metaphoric movement, aside the expression of a real one.

Key-words: verbs of movement, unergativity, unaccusativity, *ruo*, *curro*, orientational metaphore